

IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS TRANSFRONTERIZOS DE TARAPACÁ: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DE ESTUDIOS TRANSFRONTERIZOS DEL NORTE TARAPAQUEÑO

SERGIO GONZÁLEZ PIZARRO*
ANGÉLICA BARRA PÉREZ**
LUIS ITURRA VALENZUELA***

Resumen

El presente artículo se expone como un análisis metateórico de diversos estudios transfronterizos relacionados con la Región de Tarapacá en el norte de Chile, la cual colinda con Perú al Norte y al Este con Bolivia. El objetivo es identificar y analizar los imaginarios geográficos y representaciones socio-espaciales transfronterizas que se encuentren implícitos o explícitos en estas investigaciones, las cuales resaltan la actividad relacional internacional y transfronteriza de diversos actores de esta región. Este estudio se enmarca dentro de una necesidad teórica de poder comprender el fenómeno de las relaciones transfronterizas de actores que los liga la etnia, la política, las relaciones con sus gobiernos centrales, la lengua, la religión, y claramente, el territorio, con el fin sistematizar, analizar y criticar la producción académica ligada al tema.

Palabras clave: Transfronterizo, Tarapacá, imaginarios geográficos, representaciones socio-espaciales.

TRANSBOUNDARY GEOGRAPHICAL IMAGERY OF TARAPACÁ: A BIBLIOGRAPHICAL REVIEW OF CROSS-BORDER STUDIES OF NORTHERN TARAPACÁ

Abstract

This article is presented as a meta-theoretical analysis of several cross - border studies related to the Tarapacá Region in northern Chile, which borders Peru to the North and Bolivia to the East. The objective is to identify and analyse the geographic imaginaries and cross-border socio-spatial representations implicit or explicit in these researches, which emphasise the international and cross-border relational activity of the many actors in this region. This study is framed within a theoretical need to understand the phenomenon of cross-border relations of actors that link ethnicity, politics and relations with their central governments, language, religion, and clearly, territory, in order to systematise, analyse and critics the academic production linked to the subject.

Keywords: Cross-border, Tarapacá, geographical imaginaries, socio-spatial representations.

L'IMAGERIE GÉOGRAPHIQUE TRANSFRONTALIÈRE DE TARAPACÁ: UNE REVUE BIBLIOGRAPHIQUE DES ÉTUDES TRANSFRONTALIÈRES DU NORD DE TARAPACÁ

Résumé

Cet article présente une analyse méta-théorique de plusieurs études transfrontalières concernant la région de Tarapacá au nord du Chili, qui limite au Pérou par le Nord et à la Bolivie par l'Est. L'objectif est d'identifier et d'analyser les imaginaires géographiques et les représentations socio-spatiales transfrontalières implicites ou explicites dans ces recherches, lesquelles soulignent l'activité relationnelle internationale et transfrontalière des divers acteurs de cette région. Cet étude s'inscrit dans la nécessité théorique de comprendre le phénomène des relations transfrontalières des acteurs liés par l'ethnie, la politique, les relations avec leurs Gouvernements centraux, la langue, la religion, et clairement le territoire, avec le but, d'un côté, de systématiser la production académique liée à cette thématique et, de l'autre, d'apporter à la discussion sur les émergences socio-culturelles, politiques, économiques et géographiques de Tarapacá, dans ses relations transfrontalières.

Mots-clés : Transfrontalier, Tarapacá, imaginaires géographiques, représentations socio-spatiale.

Introducción

El objetivo de este estudio es identificar imaginarios geográficos o representaciones espaciales predominantes en los actores transfronterizos más relevantes que se encuentren inmersos en diversos estudios del área. A través de un análisis metateórico se pretende captar, describir y conectar los imaginarios geográficos o representaciones espaciales que se han construido socioculturalmente en la territorialidad nortina y transfronteriza chilena del Tarapacá que abarcó la actual Región de Tarapacá, y también, la zona perteneciente a la actual Región de Arica y Parinacota, que en términos formales constituyeron la región de Tarapacá entre 1930 y 2006.

Si bien puede ser delimitado de dos maneras: Por un lado los estudios que señalan el histórico equilibrio cultural entre Tacna y Arica desde la administración peruana pasando por las provincias cautivas luego de la guerra del pacífico y la posterior repartición de ellas con el tratado de Paz y Amistad de 1929, integrándose Arica a la región de Tarapacá hasta su división política administrativa (Podestá, 2011); mientras Tarapacá se constituía históricamente con dinámicas socioculturales propias y en la cual se forjó la sociedad del salitre (González, 2014); en esa línea, autores han señalado la frontera interna sociocultural de Tarapacá desde Camarones al norte hasta el río Loa al sur (González y Ovando, 2017). En cambio, otros estudios se han enfocado en incorporar a Arica dentro de Tarapacá, pues conforman un mismo espacio anexo tardíamente al territorio chileno, siendo zonas extremas del Norte Grande y sometidas a un centralismo estatal en donde las dinámicas del abandono y las apuestas al desarrollo han estado presentes en su historia (Amilhat-Szary, 1997; Podestá, 2004; Vergara y Gundermann, 2007). El presente trabajo alude a esta segunda línea.

Los criterios que se han procurado para los estudios seleccionados refieren en primer lugar, a la temática principal: los actores y sus interacciones transfronterizas en la zona de Tarapacá. Asimismo, se ha debido considerar también que los estudios teóricos y empíricos escogidos contienen una perspectiva disciplinaria fundamentalmente desde las ciencias políticas y la historia, en donde su enfoque ligado a las relaciones internacionales es clave para comprender la sociedad, los actores y las interacciones transfronterizas.

Por otro lado, otro aspecto considerado como criterio seleccionador ha sido la contemporaneidad y actualidad de estos estudios, reflejada en un marco temporal de los últimos nueve años, es decir, desde el año 2009 al 2017, aspecto relevante para la pertinencia en el debate teórico actual.

Dicho lo anterior, es menester ofrecer una conceptualización de los imaginarios geográficos y las representaciones socio-espaciales, como también

posteriormente, se considerará diversos aspectos de los imaginarios geográfico-espaciales interpretados por los autores seleccionados, permitiendo dar orden a los imaginarios predominantes de los actores más relevantes de estos estudios. Luego, para finalizar, se expondrá una breve discusión crítica sobre lo identificado y analizado, en virtud a una mejor comprensión investigativa de los imaginarios geográficos de la región, su historia, su presente y su proyección futura.

1. Imaginarios geográficos y representaciones del espacio social

Según la concepción decimonónica el espacio era lo inerte e inmóvil, sometido al tiempo que era dinámico y dialéctico, una disociación y subordinación que se mantendrán hasta que las reflexiones tanto filosóficas y de las ciencias sociales, aportan en la reconceptualización (Giddens, 1995), donde el espacio y el tiempo pasarán a ser confrontados por la idea de una *“espacialidad cuyo sentido surge de una producción sociocultural”* (Aliste y Núñez, 2015: 288).

Para aquellas reflexiones el espacio no es sólo un simple soporte de lo físico y visible, sino que es también una representación cargada de valorizaciones. Aquello, según Bailly (1989), puede distinguirse en tres clasificaciones: estructural, funcional y simbólica. La primera se refiere a la utilización de las estructuras del entorno por medio de los individuos en sus prácticas espaciales. Por su parte, la dimensión funcional aborda lo espacio-temporal junto al acceso y capacidades económicas de un lugar. Mientras que la simbólica en la geografía de las representaciones *“revela la variedad de las connotaciones espaciales y el haz de relaciones que enlazan al hombre-sociedad-lugar”* (Bailly, 1989: 17). Aquellos tres, pero aún más el simbólico, otorgan representaciones que configuran los imaginarios geográficos o espaciales (Zusman, 2013).

La representación socioespacial surge de las *“acciones, estrategias y dispositivos que colaboran a que la memoria social se afiance como sujeto que define los imaginarios o, simplemente lo real”* (Núñez, et al, 2013: 114-115). Una representación que es intersubjetiva, colectiva, asociada y reforzada en el tiempo. Por tanto el espacio es dinámico, construido socioculturalmente y con representaciones que se sedimentan a través de la historia. Una definición que sienta sus bases en la incorporación de una fenomenología del espacio, cuyo giro fue realizado por la geografía humana y crítica (Machado, 2009; Zusman, 2013; Núñez, et al, 2013).

Por su parte, para David Harvey, citado en Zusman, el imaginario geográfico o conciencia espacial permite que el sujeto comprenda su vínculo con el entorno espacial, la geografía y el lugar, lo más próximo para él. En sí, establece la relación entre lo espacial, la significación simbólica y el comportamiento de y en el espacio (Zusman, 2013). Además, los imaginarios

y representaciones del espacio, al ser construcciones, son producciones que se han forjado no exentas de controversia en el juego del poder (Lefebvre, 1974).

Por ende, el espacio es apropiado por los sujetos en estas lógicas de poder y saber, en donde una noción de territorio se impone, lo que autores como Haesbaert (2013) y Benedetti (2014) denominan “*territorialización del espacio*”, la que se encuentra sujeta a imaginarios que se imponen, un poder que produce un espacio territorializándolo e imponiéndose sobre otras formas de sentido y prácticas socioespaciales, argumentando que en vez de desterritorialización, lo que acontece son múltiples territorialidades (Haesbaert, 2013).

Aquellas nociones permiten comprender la espacialidad fronteriza como un espacio que es producido social, cultural e históricamente, y en el cual se establecen significaciones que no están ajenas al poder en la producción de ese imaginario (Ovando y Ramos, 2016).

2. Imaginarios geográficos y representaciones socio-espaciales de la zona transfronteriza de Tarapacá

2.1. Definición del Espacio Fronterizo

Para llevar a cabo un diálogo entre nociones teóricas y sus imaginarios adyacentes de cada uno de los autores seleccionados, es preciso en primer lugar, definir lo que se comprende como espacio fronterizo, el cual no se restringe conceptualmente al límite, sino que, se considera la “*multiplicidad de escalas imbricadas*” (Benedetti, 2014: 13), que componen a su vez entidades espacio-temporales del cual devienen subcomponentes: franja fronteriza, zona fronteriza y región transfronteriza (Arriaga Rodríguez, 2014; Benedetti, 2014; Tapia y Ovando, 2013). Esta última como proyección de un lado a otro o como trascendencia de la línea de los Estados, forjada por dinámicas económicas, sociales y culturales durante la historia, cruzándose las escalas locales, nacionales e internacionales (Jessop, 2004).

Por su parte, la franja fronteriza, según Gilberto Jiménez, quien sigue la propuesta de Wilson y Donnan la denomina como “*zonas territoriales de amplitud variable que se extienden a uno y otro lados de la línea fronteriza, dentro de las cuales la gente negocia una variedad de comportamientos y sentidos asociados a la pertenencia de sus respectivas naciones o estados*” (2009: 23), o entendida también como “*subsistemas abiertos con comportamientos institucionales peculiares y con poca atención a la legalidad originaria y que desarrollan a cambio nuevas condiciones pactadas explícita e implícitamente entre los actores locales*” (Navarrete, 2006).

En definitiva, la frontera como espacio fronterizo no es un mero límite político o una línea imaginaria que

divide entidades de derecho soberano estatal, sino que es una espacialidad que invita al cruce y a la interacción, lo que significa una construcción local y específica de la identidad, la comprensión del otro y del nosotros, “*un espacio de rivalidad y convivencia, que articula esta separación simbólica en las manifestaciones de sus pobladores, de manera tal que termina produciéndose una especificidad propia, con su singularidad precisa*” (Bernal-Meza, 2015: 610), todo aquello queda manifiesto en los imaginarios de los actores internacionales y transfronterizos en consideración en este estudio, superando la visión realista de las Relaciones Internacionales respecto al Estado como único actor en el plano internacional.

2.2. Actores paradiplomáticos

El concepto paradiplomacia hace referencia a las relaciones internacionales de organismos subnacionales que se posicionan “*al lado*” de la diplomacia del Estado-nación no sustituyendo a la misma (Bernal-Meza, 2015). El concepto da énfasis a hacer efectiva las demandas locales, regionales de índole económica, social, política y cultural (Sánchez, 2016: 251) y que es fundado por Panayotis Soldatos e Ivo Duchacek en 1990 (González, 2012).

Especificando en la realidad de Tarapacá los autores señalan que los actores paradiplomáticos transfronterizos de esta zona

...comienzan a adquirir destrezas en el campo de las relaciones internacionales que van más allá de un mero intercambio de bienes o servicios. El principal intercambio es de ideas (González, 2006; Jessop, 2004). Por ello, estos actores pueden llegar a levantar una propuesta de integración y desarrollo para esta triple frontera” (Aranda, et al., 2010: 55).

A su vez, Aranda y Gely (2016) señalan que la integración regional es el mecanismo paradiplomático crucial para aquellos gobiernos alejados del centro, ya que interacción e integración van juntos, el problema radica en que los Gobiernos centrales quieren integración, pero bajo sus reglas.

Dicho lo anterior, ya se comienza a observar que el imaginario propio de esta zona transfronteriza se liga a la emergencia de una gobernanza local y regional con intercambio e interacción transfronteriza, en donde no solo la mercancía o los bienes se trasladan de un lado a otro de la frontera, sino que las ideas, la cultura y las tradiciones históricas forman parte sustancial en la integración y la cooperación transfronteriza.

En cuanto a las prácticas paradiplomáticas, éstas tienen un carácter específico en las zonas de frontera (Aranda y Gely, 2016: 100), para estos autores la frontera tiene una función elemental para el caso

chileno, en donde se ha ido construyendo en torno a una concepción propia de corrientes realistas como “línea divisoria”, la que siempre será “*arte-facto*” humano.

El contexto transfronterizo de la región de Tarapacá se ha caracterizado históricamente por sostener un constante intercambio comercial subregional, donde el desarrollo de las localidades muchas veces depende de circuitos económicos que trascienden las fronteras, los que se impregnan también de interacciones culturales, turísticas, migratorias y socio-políticas (Aranda, *et al.*, 2010), siendo una de sus características intrínsecas la cooperación transfronteriza y el desarrollo de los pueblos en base a este tipo de relación subregional, puesto que el sujeto de la frontera es un actor integrador y de cooperación complementaria, y que en este caso es promulgado por sus historias, culturas, lenguas y religiones en comunes, en contraposición a las visiones de los Estados centrales que predominan el conflicto en sus relaciones diplomáticas (Bernal-Meza, 2015).

En ese contexto, surgen imaginarios y representaciones de actores paradiplomáticos que vislumbran una sociedad transfronteriza local-local, o como expresarían Jessop y Boisier región-región (González, 2012), en donde los intereses y motivaciones se ligan desde su historia precolombina hasta la actualidad, atravesando los límites políticos de la frontera como límite y pronunciándose como actores válidos, conscientes y activos desde la paradiplomacia en una adaptación contemporánea de sus relaciones transfronterizas.

La globalización como factor elemental en los contextos internacionales, ha tenido un efecto mundial en la resignificación de las fronteras y su posibilidad cada vez más manifiesta de poder atravesarla, como por ejemplo, en la integración natural las fronteras del norte de Chile con Bolivia y Perú (Aranda *et al.*, 2010), en donde el Estado ha disminuido su poder en ciertas funcionalidades tradicionales, empoderándose nuevos actores al concierto internacional como lo son las regiones y sus localidades transfronterizas (Aranda, *et al.*, 2010; Sánchez, 2016), emergiendo actores paradiplomáticos, nuevos espacios y demandas territoriales (Aranda, *et al.*, 2010; González, 2012).

Es allí donde los intereses y los respectivos imaginarios propios de esas zonas periféricas y de frontera -y no solo los factores exógenos- unen sus demandas de descentralización histórica, ejerciendo nuevas formas de gobernanza que tiendan a ser más representativas a los territorios (González, 2012; Bernal-Meza, 2015), los que en este caso han mantenido sentimientos latos de abandono político, cultural y económico (Ovando y Ramos, 2016), como también de imposiciones territoriales inconsultas por parte de los gobiernos centrales. En ese sentido, la descentralización como uno de los ejes centrales de los imaginarios geográficos de esta zona, cohesiona, moviliza y dinamiza la frontera, dirigiéndose hacia actividades

que permitan levantar propuestas e iniciativas prácticas mediante la convergencia de ideas transfronterizas hacia el desarrollo subregional, la complementariedad económica, cultural y sociopolítica. Además, aquello permite, según los autores, edificar pilares integrativos, reivindicativos de la cultura andina/aymara y sostener la cooperación como método identitario, aspirando a salir del subdesarrollo ya no desde políticas del Estado nación, sino que desde integración supranacional mediante cooperación descentralizada, expresado por ejemplo, en la triple frontera andina (Chile, Perú, Bolivia), que pretende posicionarse como plataforma pivot, en un escenario de glocalización y descentralización (Aranda, *et al.*, 2010; González, 2012).

2.3. Gobiernos regionales y locales como actores subnacionales

Los gobiernos regionales de Tarapacá como actores subnacionales han construido imaginarios y prácticas en sus relaciones vecinales. Respecto a la mencionada cooperación e interacción comercial, los puertos de Iquique y Arica han sido históricamente proveedores de servicios para las cargas comerciales bolivianas (Aranda, *et al.*, 2010; Sánchez, 2016). Por tanto, existe contacto constante entre trabajadores, gobiernos regionales y empresas de ambos países y sus respectivas localidades transfronterizas, cimentando la idealidad de la integración mediante circuitos y caminos marcados en el territorio que reflejan el vínculo de complementación económica y humana, a pesar de las barreras institucionales que surgen desde los gobiernos centrales, la xenofobia y las rivalidades intrínsecas de los idearios nacionales.

Respecto a lo que concierne a la ciudad de Arica es importante recalcar actores subnacionales como los formados en los años de 1930: el Comité Pro-Surgimiento de Arica y el Congreso Pro-Defensa Crisis, demandando principalmente el Puerto Libre, que se concretaría finalmente en 1953 mediante la presión de la organización Centro para el Progreso creada en 1941 (Sánchez, 2016). Luego del logro del puerto franco y su posterior desindustrialización durante la dictadura (Amilhat-Zsary, 1997). Este ideal portuario marca los imaginarios de una zona transfronteriza que se concibe social y económicamente enlazada con Bolivia y Perú, ejemplificado también en el ferrocarril Arica-La Paz comprometido en el Tratado de 1904 desde el mismo Estado-nación central (González, 2012).

En Iquique en cambio, se impulsaba en los mismos años de crisis económica superar ésta, reemplazando el salitre a través de una conexión e integración económica y cultural con Bolivia, principalmente con Oruro, por medio de un proyecto ferroviario transfronterizo que uniera ambas localidades complementarias que surgió de la sociedad tarapaqueña (González, 2011 y 2012), surgiendo el Comité Pro-Camino Iquique-Oruro en 1933

(González Pizarro, 2016), que estimulaba la demanda unificadora entre ciudades que históricamente han mantenido vínculos transfronterizos y paradiplomáticos.

La presencia boliviana en la región tarapaqueña durante aquella época va ligada a las relaciones diplomáticas entre ambos países y en la atracción del enclave salitrero. Dicho fenómeno va enmarcado en un proceso de integración física, económica y poblacional que gozaba la frontera chileno-boliviana en aquel tiempo, cuya frontera expedita y segura propiciaron los flujos tanto de bienes como de personas hacia las salitreras, generando una dinámica transfronteriza de gran densidad (González, 2009). Dicha apertura fue funcional a la dinámica requerida para la economía de aquella época, ya que el enclave salitrero necesitó de esta apertura que facilitara los flujos y movilidades transfronterizas (González, 2009).

No obstante, la paradiplomacia tarapaqueña con Oruro se vio mermada por las políticas del gobierno central que no realizaron la conexión ferroviaria entre ambas regiones, desechando la integración, sumado a otros hitos durante el mismo siglo XX (Bernal-Meza, 2015), propuestas que continuaron justificando la necesidad de integración física, económica y cultural entre ambas regiones (González Miranda, 2011). Los fracasos de estos proyectos de integración física *“acentuaron el carácter de enclave de la industria del salitre al impedir una mejor encadenamiento con su espacio de influencia transfronterizo”* (Conning, et al., 2009. Citado en González, 2011: 69), según este autor, era la minería la que le daba sentido a aquella propuesta.

Durante aquella época el interés para la industria salitrera, por proyección hacia el exterior, no sólo respondía a la necesidad que tenía de mano de obra y de bienes de consumo. En ese sentido, González Miranda (2011) señala que siempre se tuvo otros fines. Además, este autor habla de la competencia existente entre las regiones de Tarapacá y Antofagasta, siendo ésta última la *“trionfadora”* y que también se encontraba interesada en la construcción de líneas férreas a Oruro; triunfo que alcanzó con la intervención de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta (CSCA).

Por otro lado, cabe mencionar que como señala Sergio González Miranda, Arica se expresaba como una región ganadora en los años de 1960 y 1970, pero era dependiente de factores externos (aparato público central) en su industria automotriz, electrónica, textil y química que llega a su fin en 1974; generando una crisis que hasta hoy no concluye, y que impacta en el imaginario ariqueño, al pasar de ser una ciudad ganadora a una perdedora. En la misma época Iquique era contrariamente a Arica, privilegiada con la Zona Franca (González, 2012).

Estos elementos son claves en la construcción del imaginario tarapaqueño en su otro polo: trasladar el imaginario iquiqueño de región perdedora a una emergente y posible región ganadora, asumiendo el

liderazgo del imaginario transfronterizo y el desarrollo regional mediante las relaciones vecinas. Dicha actividad no era ajena al iquiqueño, para quienes lo central era la integración física con Bolivia, y veían en ésta la clave para el desarrollo regional, transformándolo incluso en un discurso político (González Miranda, 2011), puesto que su sobrevivencia fundamentalmente económica ha estado siempre adherida a demandas exógenas, influyendo en adaptaciones y expresiones de su territorialidad y cultura tal como ocurre en la actualidad por la dependencia minera de la ciudad y región en general. En consecuencia, la vía paradiplomática es clave para el resurgimiento de nuevas formas de desarrollo local y transfronterizo (Sánchez, 2016). Es por esto que el interés tarapaqueño por integrarse a Oruro, y viceversa, apuntaba a aumentar los flujos comerciales entre ambas provincias, que iban más allá de la minería, además, les entregaba una seguridad frente a la incertidumbre derivada de posibles crisis de la minería (González Miranda, 2011).

Esta dinámica socio-económica dependiente de la ciudad de Iquique ha sido parte de la consciencia no solo de actores paradiplomáticos propiamente tales, también en parte de la sociedad civil, que ya en 1902 pronosticaba la crisis del salitre y la necesidad imperiosa de crear lazos más fuertes y más allá de su zona nortina; trascendiendo las fronteras administrativas de la nación. La elite vecinal de la ciudad de Iquique en aquel año promulgaba una carta al gobierno central de la época manifestando la necesidad de la construcción de un ferrocarril que uniera Iquique con Bolivia lo que

...imaginaba la convergencia de intereses entre los agentes empresariales chilenos y bolivianos como fundamento de la multiplicación del espacio de oportunidades para el crecimiento de las actividades productivas y del establecimiento de nuevos mercados para el comercio exterior boliviano, situando a Iquique como eje de su inserción” (Sánchez, 2016: 254).

Aquello devela cómo a comienzos del siglo XX los imaginarios del espacio, la sociabilidad y el sustento económico, ya se comprendían en inherencia territorial con Bolivia, plasmado en el ideal máximo de la zona tarapaqueña: el ferrocarril, lo que hoy es -en consideración de la frustrada construcción de este transporte histórico- los corredores bioceánicos. Ambos imaginarios de conexión física-territorial, emergían desde una necesidad principalmente económica, en donde las elites regionales -como es el caso de la solicitud de los vecinos en 1902-, alzan la voz persiguiendo beneficios que parecieran ser de interés común, pero que no necesariamente encerraban mayor posibilidad de autonomía y gobernabilidad real para las comunidades locales: aspecto que ha sido pasado por alto en los diversos estudios del área, y que hoy, se sigue manteniendo aquella jerarquía en la atención académica

y social de estos actores con la correspondiente imposición de intereses y posteriores imaginarios en esta zona transfronteriza.

Por otro lado, estos distintos proyectos de integración física entre Tarapacá y Oruro demuestran que la frontera era porosa y *“permeable para los tarapaqueños, un puente de comunicaciones y una plataforma de negocios internacionales, y también ofrecían al interior de la región una palanca de comercialización y explotación de recursos naturales”* (González Miranda, 2011: 81), elementos que nuevamente reflejan la prioridad de intereses ligados a un sector comercial y económico que, en economías como la chilena, exportadora de materias primas, se afianza fundamentalmente desde órganos privados, prevaleciendo por tanto su beneficio en la discusión.

Cabe mencionar que, ha sido el marco histórico a partir del Tratado de Paz y Amistad de 1904 el que ha determinado las decisiones políticas y económicas entre ambos países, marcando las relaciones bilaterales hasta nuestros días (González Miranda, 2011), y en 1929 con el Tratado de Lima entre Perú y Chile se les cierran las posibilidades a Bolivia para una salida al mar. Al constatarse este hecho, la diplomacia boliviana se aleja de la chilena. Este mismo autor es quien se hace la pregunta de por qué Tarapacá vio frustrados sus intentos de integración física con Oruro a pesar de la solidez de los argumentos políticos y económicos de sus promotores. Pero para los agentes estatales se trataba de un proyecto demasiado caro y poco fiable. Así que, en este caso, fueron los Estados-nacionales los que obstaculizaron los vínculos entre ambas regiones transfronterizas; quedando demostrada la primacía de la escala nacional sobre la regional, es decir, antes de la jerarquía local, prevalecía la escala nacional.

Sin embargo, de acuerdo a los aspectos anteriormente expuestos, es menester hacer hincapié en el sujeto que comienza a edificar estos idearios imaginarios socio-espaciales en razón de la construcción de las fronteras y las identidades transnacionales. Por ende, es preciso también preguntarse ¿por qué el ferrocarril? ¿Para qué y para quiénes era el ferrocarril? Esta conexión imaginaria, territorial y socio-política con Bolivia claramente tiene vínculos, como se ha mencionado anteriormente, de tipo cultural y social y dejaron huellas imborrables en la sociedad tarapaqueña y que aún pueden observarse (González, 2009), pero esencialmente la economía ha determinado a los mismos. Es la elite criolla y la necesidad del trabajador obrero, minero, portuario de la zona los que fundamentalmente han aspirado a este tipo de lazos vecinales, por un lado, por la dependencia económica propia de una zona periférica, regional y transfronteriza. Pero, asimismo el imaginario en sí aspira al mantenimiento de un statu quo en donde las clases sociales de la época de comienzos del siglo XX y comienzos del siglo XXI se mantienen invariables; aspectos claves a considerar en la construcción de los

imaginarios y la verticalidad fundacional de los mismos, y que no necesariamente ha sido analizado por los autores seleccionados.

2.4. Jorge Soria: actor paradiplomático

Como se mencionó arriba, los corredores bioceánicos son el nuevo ferrocarril al interior de los imaginarios geográficos de la región de Tarapacá y aquella demanda ha sido incentivada con el mismo o mayor énfasis que la elite vecinal de 1902 por actores paradiplomáticos claves como el ex alcalde Jorge Soria Quiroga. Este actor paradiplomático desde el Municipio de Iquique *“ha basado en parte su adhesión popular desde 1990 en un discurso político anticentralista y de un regionalismo que está presente desde siempre en el discurso nortino, producto del abandono que ha sufrido históricamente la región”* (Aranda, et al., 2010: 55).

Jorge Soria hace eco del contexto y los elementos de los imaginarios tarapaqueños: el abandono, el anticentralismo, el regionalismo, y por supuesto, la visión transfronteriza, *“para organizar una nueva geografía del desarrollo y así significar la relevancia de Iquique en el contexto subregional”* (Sánchez, 2016: 251). Sin embargo, no es especificado por el autor, qué geografía se pretende reconstruir, como tampoco para qué y quiénes va orientada, puesto que la utilización de “Iquique” como beneficiado de la nueva praxis propuesta, es bastante genérica, y como ya se ha señalado, por lo general, las iniciativas de conexión geográfica transfronteriza han sido levantadas por elites económicas y políticas que, no siempre comparten los mismos intereses que los grupos sociales que no son de aquellas elites, a pesar de la adhesión popular que puedan poseer los diversos líderes como lo ha sido Jorge Soria.

En ese contexto, el ex alcalde en base a ideas rescatadas en sus viajes a Estados Unidos, promueve en los años de 1970 el querer unir el Océano Atlántico con el Océano Pacífico, es decir, el Puerto de Iquique con el Puerto de Santos en Brasil, para de tal forma construir una plataforma integrativa entre países del Cono Central de América del Sur, soslayando entonces para Iquique, la histórica dependencia económica minera e incentivando el desarrollo mediante la cooperación transfronteriza e internacional (Sánchez, 2016).

El imaginario océano-océano se comenzó a promulgar en los diversos países involucrados y también en la sociedad civil de Tarapacá (Sánchez, 2016); reflejando como estos imaginarios se han constituido de arriba hacia abajo en la escala social y local, elementos que los autores ligados a la temática no han enfatizado. Hoy los corredores bioceánicos son una de las metas no tan solo regionales o paradiplomáticas más relevantes, sino que lo son también del gobierno central y de su política exterior. ¿Por qué ocurre esto? Como se ha sostenido anteriormente, los imaginarios de la zona no

están exentos de las verticalidades de clase y geográficas de la sociedad, por tanto, lo que es beneficioso para las élites regionales y locales, también lo puede ser para las élites nacionales y de los gobiernos centrales: movilidad de intereses poco desarrollada en la actualidad por la teorización de la zona transfronteriza en Chile.

En ese sentido, el discurso levantado por Jorge Soria en el II Encuentro de Alcaldes del Cono Central de América del Sur en 1994 reclamaba la insuficiencia de los Tratados de Libre Comercio, puesto que *“le falta lo más importante, lo básico y elemental, para que la integración de retórica del discurso pase a un hecho real, para que beneficie directamente a nuestra gente, a nuestro pueblo”* (citado en Sánchez, 2016: 263). Aquella referencia se dirigía a la necesidad de los corredores bioceánicos y la capacidad de infraestructura transfronteriza e internacional necesaria para la integración con el objetivo de brindar beneficios al pueblo, no obstante, nos preguntamos ¿a qué pueblo?

Estos proyectos por lo general ofrecen réditos a las grandes empresas y las élites políticas y sociales de esta zona las que, aunque sean actores locales, no se desprenden de las estructuras jerárquicas de la sociedad respecto a la distribución del poder y de las riquezas. Por ende, este mega-proyecto hoy es impulsado por la diplomacia y no solo la paradiplomacia y se comprende como un impulsador del crecimiento económico: el desarrollo integrativo continental hacia la apertura al mundo del Pacífico Asiático en clave neoliberal.

2.5. Instituciones gubernamentales y privadas

Las instituciones gubernamentales y organizaciones público/privadas han ejercido una actividad transfronteriza y de carácter internacional bajo los valores basales del imaginario constituido en esta zona de integración, cooperación y desarrollo local. La Asociación de Municipios Rurales, mediante una identidad aymara se ha organizado como un eje importante en las interacciones y avances paradiplomáticos transfronterizos con Perú y principalmente con Bolivia (Aranda, *et al.*, 2010). Estos actores *“aspiran a insertarse en el mercado mundial por la vía de la cooperación descentralizada”* (Aranda, *et al.*, 2010: 57), espíritu que, como se señalaba recientemente, ha sido movilizador de las actividades de esta índole; lo que refleja el imaginario consciente de pertenecer a un territorio periférico y con necesidades de descentralización del poder político, en función de la reivindicación cultural étnica, de posibilidades de desarrollo mediante cooperación e integración transfronteriza y animosidad de autonomía, las cuales se concretizan en representaciones del espacio desjerarquizados y con una resignificación de la frontera flexibilizándola en virtud a la complementariedad económica, política y cultural.

En relación a este punto, es menester mencionar a la Alianza Estratégica Aymara Sin Fronteras (AE), una *“comunidad imaginada”*, en razón de su fuerte sentido de identidad colectiva y/o común (Aranda y Gely, 2016). Esta Alianza es un

...proyecto que reúne a 56 municipios de los tres países [Chile, Bolivia y Perú], abarcando una población aproximada de ciento ochenta mil personas, y que ha interesado a organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la ONG CESPI, entre otros... (Aranda, et al., 2010).

y que surge en el contexto de la Feria Regional Andina el año 2001 (González, 2012). En este sentido, vale decir que la globalización les ha dado a este tipo de alianza espacios nuevos de acceso al poder. Sus antecedentes siempre estuvieron relacionados al malestar, al abandono, al desabastecimiento y a los sentimientos de crisis (Aranda y Salinas, 2017).

La AE es un ejemplo de integración a escala subregional que consolida una identidad compartida por más de un Estado y con una unidad étnica, cultural y lingüística cuyo objetivo es

...agenciar los problemas propios de las comunidades fronterizas aymara-descendientes de la región altoandina de la triple frontera norte, respondiendo a las carencias de servicios e infraestructura, barreras legales y políticas para un desarrollo económico sostenible y armónico con su estilo de vida ancestral y habitar transfronterizo... (Aranda y Gely, 2016: 105)

además de representarse por un carácter reivindicacionista que desafía al centralismo político y al abandono por parte del Estado, tienen un fuerte carácter político e identitario y cuya capacidad alcanza las escalas tanto nacionales como transnacionales (Aranda y Salinas, 2017).

En definitiva, los imaginarios de Aymaras Sin Fronteras y sus respectivas actividades territoriales, políticas, culturales y económicas han sido capaces de transformar la frontera en un proyecto político, fortaleciendo la identidad aymara, elaborando un discurso étnico para el rescate cultural (González, 2012); el aspecto identitario, es decir, el comportamiento de un mismo origen lingüístico y étnico, como de una misma historia política, social y cultural, se constituye como una gran fuente motivadora de las relaciones transfronterizas y paradiplomáticas (Morales y Reyes, 2016).

Si bien los autores Aranda y Gely (2016) rescatan las estrategias de interacción entre las comunidades transfronterizas, también mencionan que esta dinámica se encuentra en clave de *“alienación territorial”*, en donde

la sobrevivencia y la adversidad son superadas con la diversidad de prácticas paradiplomáticas reivindicativas existentes. Sus iniciativas paradiplomáticas están marcadas por esta alienación, ya que los actores se perciben alejados de los núcleos del país. Es por ello que esta Alianza nace de la amenaza a la supervivencia comunitaria y del abandono por parte del Estado. Este extrañamiento es causa y expresión de la reivindicación identitaria, propia de la paradiplomacia de las regiones periféricas, sobretodo de Estados unitarios centralizados (Aranda y Salinas, 2017).

El imaginario responde a un habitar de forma heterotópica, es decir, en constante desafío con el centro. La representación mental de los aymaras se superpone a la "oficial" del Estado y se da un "habitar transfronterizo", ya que las fronteras no son impermeables a sus usos y/o prácticas, es más, "los problemas se dan porque nadie sabe bien dónde están las fronteras" (Aranda y Gely, 2016: 103). En definitiva, existe incongruencia entre el imaginario aymara y el estado-céntrico. En la zona los lazos comunitarios son fuertes y se da una etnicidad compartida. Los actores paradiplomáticos están conscientes del protagonismo del discurso identitario, el foco está en el carácter étnico identitario, intereses comunes, cooperación descentralizada, "desde abajo", en clave altoandina y con carácter político. El hecho de que esta Alianza se encuentre institucionalizada refiere a una nueva estrategia de desarrollo inseparable de la territorialización transfronteriza que se superpone a las soberanías nacionales sin vulnerarlas (Aranda y Gely, 2016, p.106).

Además, estos mismos autores interpretan la dinámica de esta Alianza como un proceso de territorialización, en donde un espacio se transforma en territorio. La territorialidad del Estado y la informal tradicional aymara no tienen la misma configuración espacial, sino que ésta última tiene la especificidad de no sólo ir por cooperación territorial, sino que además formalizan relaciones en un territorio concebido como único. Esto es, para los autores mencionados, expresión de (re) territorialización.

Este tipo de paradiplomacia indígena es una forma de resistencia representada en un movimiento transnacional que tiene un rol diplomático, y su autonomía es capaz de resolver conflictos (Aranda y Salinas, 2017), además de representar un caldo de cultivo para la autonomía territorial, el pluralismo legal, la ciudadanía, la representación y el multiculturalismo. Para estos autores, más allá del intercambio, se validan nuevas y complejas escalas de acción internacional, por lo que se trataría de un imaginario espacial divergente. Si bien las fronteras son asociadas con la marginalidad, la periferia y las zonas de conflicto, AE muestra un proceso de encuentro y mancomunidad.

Por otra parte, otro actor, este caso privado, como el Instituto Católico Chileno de Migración, se ha establecido en la ciudad de Iquique como un agente

local-internacional que recepciona inmigrantes peruanos, ecuatorianos, colombianos y bolivianos, para el favorecimiento de sus procesos de adaptación e inserción socio-cultural (Aranda, *et al.*, 2010), respondiendo a los valores y objetivos adscritos a la religión católica, es decir, pretendiendo sensibilizar a la Iglesia sobre la temática de la movilidad humana, difundir y aplicar la doctrina católica, promover y animar la asistencia socio-cultural y religiosa en las personas inmigrantes acompañándolas en su inserción social, etc. (INCAMI, 2017). Esta institución a través de sus Pastorales, ha podido asesorar en términos legales y sociales a los inmigrantes, coordinándose con la Gobernación, las Universidades y la Intendencia Regional para resolver temas económicos, laborales, de visa, educacionales y de salud, promoviendo la integración peruana y boliviana en la sociedad popular chilena mediante intercambio cultural, pero siempre bajo el alero del discurso religioso.

Esto da cuenta no solo de una tradicional instrumentalización de un ente devoto para el control cultural y moral de grupos sociales determinados vulnerables, sino que refleja la inherente identidad propia del nortino y la misma cultura andina mestizada con la creencia católica en esta zona transfronteriza, lo que conlleva a que los imaginarios no sólo se representen y signifiquen mediante la cooperación, integración y conexión cultural, económica y geográfica entre sujetos nacionales, sino que entre aymaras o habitantes andinos y que no solo comparten su lengua, costumbres y adoraciones propias de su etnia, sino que también el mestizaje religioso de carácter fuerte, histórico y consolidado (González, 2015; González Pizarro, 2016).

Continuando, otro agente privado es la Cámara de Comercio de Iquique que, en coordinación con el Gobierno Regional y la Zona Franca local, hacen de mediadores para las relaciones con Perú y Bolivia con el fin de promover el turismo y la agilidad comercial transfronteriza, al igual como lo han hecho el Comité de Frontera e Integración dirigido por la Dirección de Fronteras y Límites, organismo dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, el ex Departamento de Cooperación e Integración Internacional, hoy Unidad de Cooperación e Integración Internacional de la Gobernación Regional, y los Consejeros Regionales de Tarapacá (Aranda, *et al.*, 2010).

Por otro lado, un espacio de confluencia de estos organismos regionales y de sus pares internacionales ha formado el ZICOSUR (Aranda, *et al.* 2010). Este conglomerado internacional tiene ideales y objetivos convergentes con los otros actores paradiplomáticos, es decir, comparten la visión del corredor bioceánico, la identidad aymara, la integración comercial, el turismo, la descentralización-autonomía regional, y la inserción migrante (Aranda, *et al.*, 2010; ZICOSUR, 2017), posicionando en Chile una visión distinta hacia Bolivia

comparada con el centro del país, la cual se basa en la dependencia principalmente económica de Tarapacá con el país altiplánico, como su interacción histórica transfronteriza (Aranda, *et al.*, 2010; Sánchez, 2016). Es allí donde se contrastan dos visiones, la local y la nacional respecto a lo transfronterizo, no obstante, son imaginarios que comparten la institucionalidad pública y privada constituidas desde cúpulas de poder que, no necesariamente persiguen objetivos sociales y culturales en virtud de las masas populares que protagonizan las fronteras, a pesar de que se utilice los discursos de descentralización y gobernabilidad desde abajo, y que como se ha señalado, son aspectos poco investigados por los autores del área en la actualidad.

2.6. Triple frontera andina

Trascendiendo lo paradiplomático propiamente tal, es preciso considerar a los actores emblemáticos de las relaciones transfronterizas históricas y actuales: la Triple Frontera Andina. La frontera comprendida entre Chile, Perú y Bolivia fue delimitada y confirmada con el Tratado de Lima en 1929, en donde se dividieron las comunidades aymaras que llevaban siglos habitando aquel espacio. Las comunidades de Ancomarca, Visviri y Charaña, son comprendidas como heterológicas por parte de Sergio González Miranda, puesto que se han concebido como márgenes o tejidos territoriales/culturales no deseados (2015). La diplomacia y el Estado nación han decidido la forma de existencia de las tres comunidades transfronterizas del tripartito, vistas como heterologías, dado que se interviene por el bien de todo el cuerpo social nacional, siendo el resultado la división geográfica y cultural de estas tres comunidades (González, 2015).

En el siglo XIX y parte del XX, las comunidades y su cultura fueron fusionadas al territorio invisibilizándolas. No obstante, con los procesos de globalización y glocalización, han promovido procesos de relevancia fronteriza y especialmente tri-fronteras, a nivel estratégico y geopolítico y en escala local, nacional, internacional, y particularmente transfronteriza, surgiendo casos de paradiplomacia andina como Aymaras Sin Fronteras (González, 2015). Por lo tanto, existe hoy una transición de posición heterológica marginal, a posición estratégica, impactando social y culturalmente a las comunidades que con progresivos avances reivindicativos forman una red transfronteriza en base a la identidad aymara y rural, en virtud de los imaginarios integrativos, religiosos y socio-políticos anteriormente mencionados.

2.7. El Estado

Lo recientemente expuesto da cuenta de cómo el Estado-nación en base a sus idearios geopolíticos, modernistas, civilizatorios y desvinculados de la

realidad fronteriza, ha propiciado la marginalización y la precarización de sus habitantes (González, 2015; González Pizarro, 2016; Sánchez, 2016). Por ende, es necesario mencionar cuáles han sido los enfoques que han sostenido los Estados nacionales respecto a las relaciones transfronterizas, aportando no solo en los imaginarios transfronterizos, sino que a los nacionales en general. Por ejemplo Ross y Leiva (2017), exponen la idea boliviana, impuesta por sus gobiernos centrales, sobre la determinante de su subdesarrollo ligado a la ausencia de salida soberana al Océano Pacífico. Aquello ha conllevado a desplegar todo un aparato diplomático para establecer relaciones bilaterales en función a esa demanda y a la defensa chilena de la misma, como a producir conflictos en base a aquello o hasta a eliminar todo tipo de relaciones diplomáticas entre ambos países, tal como es el caso actual (Ross y Leiva, 2017). Esto claramente perjudica las relaciones transfronterizas, paradiplomáticas y sus imaginarios correspondientes. Sin embargo, Bernal-Meza propone que los escenarios de conflictos permiten establecer lazos paradiplomáticos en ausencia de diplomacia formal, como método de integración transfronteriza y de mejoramiento bilateral (2015).

Los gobiernos centrales han percibido lo fronterizo como una fuente de problemas bilaterales más que como oportunidades de desarrollo (Ross y Leiva, 2017). Por su parte, cabe destacar que Bolivia ha experimentado grandes cambios a nivel de Estado en descentralización y deselitización, pero Chile lo sigue considerando como si fuera un país unificado, centralizado y no plurinacional, obviando las autonomías de departamentos bolivianos en sus relaciones transfronterizas con Chile (Ross y Leiva, 2017; Bernal-Meza, 2015). Es decir, en su imaginario la frontera no tiene agentes y responde sólo a temas de seguridad y soberanía, ergo, en base a una visión netamente realista de las relaciones internacionales.

Profundizando lo anterior, la discusión sobre los dispositivos de seguridad diseñados por el Estado para el control fronterizo se han desarrollado desde un enfoque geopolítico en donde la soberanía territorial es el eje conductor (Ovando y Ramos, 2016). Ramos y Ovando (2016) señalan que aquello se profundizó con la Doctrina de Seguridad Nacional que se desarrolló durante la dictadura militar, en donde se estableció una militarización y dispositivos nacionalizadores. En la actualidad, con la profundización del modelo económico, las políticas de seguridad se renovaron abriendo la frontera a los flujos económicos, pero también controlando aquellos flujos no deseados (Ovando y Ramos, 2016; Ramos y Ovando, 2016). García Pinzón aborda esa temática en la cual analiza la agenda de seguridad y política pública de Chile en el contexto de las nuevas amenazas globales, desembocando en un análisis del Plan Frontera Norte, un dispositivo que supera la visión de seguridad tradicional de la frontera que pone en relevancia la militarización para afrontar

las amenazas, sino que el plan pretende controlar de manera inter-agencial (Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones de Chile, Aduana, Servicio Agrícola y Ganadero, Ministerio del Interior y Seguridad Pública) un espacio más amplio que el propio límite fronterizo dando paso a una policialización de la región fronteriza (García Pinzón, 2015: 91).

Aquello es reflejo de una política economicista y tradicional del gobierno central chileno que responde a un imaginario ligado al conflicto, la seguridad y el crecimiento económico, tratando de impulsar las relaciones ligadas con tratados de libre comercio y operaciones de inversiones con poco éxito con Bolivia, donde Evo Morales ha retomado el discurso y la identidad nacional, aferrándose a demandas históricas (Ross y Leiva, 2017). Estos imaginarios de los gobiernos centrales carecen del conocimiento del paralelismo entre las relaciones de los Estado-nacionales y las comunidades transfronterizas que se han presentado desde antes de la formación de estas mismas entidades políticas y que, a pesar de las históricas relaciones de altos y bajos entre Chile y Bolivia, siempre han estado presentes (González Pizarro, 2016).

2.8. La identidad nacional

Para finalizar, un actor global también es omnipresente a los imaginarios transfronterizos: la construcción del autoconcepto nacional y la visión del otro como diferenciador cultural. En el caso chileno, González Pizarro destaca cómo la denominada “raza chilena” se ha formado mediante imaginarios modernistas con adoración al mestizaje araucano con el conquistador español, ligados a atributos como la fuerza, el coraje, la valentía, la civilización, la cultura y la república (2017). En ese sentido, este mismo autor señala cómo se ha constituido durante dos siglos, una imagen del chileno con referencia hacia Europa, dándole la espalda al continente suramericano, por ende, a su vecina Bolivia. Aquello ha producido una visión del boliviano como incivilizado y denostado por su población mayoritariamente indígena, lo que refleja la ignorancia de los imaginarios nacionales de la cultura fronteriza y particularmente nortina.

No obstante, González Pizarro, destaca el avance que ha existido desde los años de 1960 en la incorporación de imaginarios andinos y aymaras a la cultura nacional, revalorizando el mestizaje andino con la religión católica, sus tradicionales bailes y composiciones musicales de esta zona del país. Mestizaje que se ha integrado progresivamente a este ideario y autoconcepto nacional (González Pizarro, 2016), fortaleciendo por tanto, la identidad y el imaginario regional, local y transfronterizo. Según González Miranda (2011), son las cofradías religiosas las que “*por haber emergido de la pátina cultural más profunda de ambas sociedades [la boliviana y la chilena], han sido las que han resistido*

el paso del tiempo y, además, profundizado sus lazos transfronterizos” (2011: 66).

Para ejemplificar, las fiestas religiosas, populares y andinas de esta zona chilena y de la zona boliviana son múltiples, pero se encarnan principalmente en sus fiestas de mayor simbolismo y concurrencia: la Fiesta de La Tirana, en honor a la Virgen del Carmen en la Región de Tarapacá en todas las vísperas de los 16 de julio. Como asimismo el Carnaval de Oruro que venera todos los meses de febrero de cada año a la Virgen del Socavón. Ambos eventos de masivos y socio-históricos de estas zonas andinas y transfronterizas, son parte elemental de los imaginarios que identifican a la población en general, en su expresión más popular y arraigada en la emocionalidad colectiva.

No obstante, lo que no mencionan los autores y la literatura transfronteriza es que, la incorporación cultural de las tradiciones transfronterizas a la concepción de identidad nacional, se inserta bajo el rótulo de lo exótico y folclorizado, es decir, aún se percibe como una dimensión anexada o ajena, no propia y original, lo que sigue siendo funcional para los intereses nacionales, en desmedro de lo local y transfronterizo.

3. Discusión

Luego de la revisión por los diversos actores y sus respectivos imaginarios y representaciones socio-espaciales identificados en los estudios analizados, surgen fenómenos que se presentan al interior y en los contextos de los mismos que, son necesarios mencionar como material de análisis para las consideraciones investigativas a realizar en esta zona transfronteriza.

a) Los actores considerados en la literatura responden a figuras de autoridad, grupos de elite, líderes individuales, o agrupaciones particulares, en desmedro de las expresiones y sus imaginarios respectivos de las masas populares en su dimensión transfronteriza, más allá de la movilidad humana y la migración. A pesar del énfasis en la paradiplomacia como actividad relacional alternativa a las relaciones internacionales tradicionales, como la diplomacia y la política exterior, se sigue adscribiendo a una acción propia de autoridades y grupos determinados y muchas veces privilegiados de las elites sociales y políticas de la comunidad regional y local.

b) Lo anterior da cuenta de una realidad ideológica y política propia de las democracias liberales y westfalianas. Es decir, más allá de concebir las nuevas formas de relaciones internacionales de las localidades en el contexto de la globalización neoliberal y las aperturas de las fronteras, se siguen reproduciendo formas de poder centralizado en las figuras de autoridad y representación local y regional, marginando la participación de la sociedad civil en la discusión, decisión y relevancia internacional y transfronteriza. Por lo tanto, las demandas de autonomía, regionalización

y gobernanza política y territorial de estas zonas periféricas de los Estados nacionales, se siguen manteniendo en los estudios del área, a los actores que responden a organismos y procesos de representación política tradicional, concentrando el ideario y la actividad internacional, a lo que involucra en particular a aquellas entidades o sujetos en singular, invisibilizando imaginarios, visiones e interacciones transfronterizas de los sujetos comunes y corrientes, fomentando aún más su poca injerencia y participación condicionada ya, desde las estructuras de poder hegemónicas.

c) No obstante, a pesar de las reproducciones de comprensión y validación de un actor internacional han surgido desde esos actores alternativos a la diplomacia y la actividad tradicional de los gobiernos centrales una emergencia de atención a temas ligados, sin discusión, a los imaginarios históricos de la sociedad civil de la región. Aquellos hacen referencia al sentimiento de abandono y la necesidad de autonomía y gobernabilidad descentralizada que se erigen en respuesta a una lógica de alienación territorial (Machado, 2009) donde el poder central opera sobre un territorio distante, con conflictos limítrofes y cuyo propósito histórico tras su anexión tardía ha sido el extractivismo (Ovando y Ramos, 2016).

d) Sin embargo, la ya mencionada reproducción de las metodologías de comprensión y validación de los actores paradiplomáticos y transfronterizos en la región, respecto a las tradicionales estructuras de poder en una sociedad de un Estado-nacional westfaliano con una democracia liberal consolidada, permite que la democratización “*de abajo hacia arriba*” se diluya, y más bien, las élites políticas, económicas y culturales mantengan el control de aquella atención y resolución de las autonomías y gobernabilidades descentralizadas, puesto que mayor autonomía y descentralización no son en sí la respuesta para el subdesarrollo y la desjerarquización de la sociedad (González, 2012). Sino que puede ser el camino al desarrollo de grupos cupulares que transcriban los mismos métodos de verticalidad política, económica y social que han ejercido los gobiernos centrales, no resolviendo las problemáticas intrínsecas en los imaginarios descritos.

Como ya habíamos mencionado, ¿quiénes eran los beneficiados con el ferrocarril a Oruro o quiénes son los beneficiados con el Corredor Bioceánico, el intercambio comercial, la potenciación de la Zona Franca y el Puerto mediante las relaciones con Bolivia, y la consolidación de circuitos turísticos? Son precisamente, los actores involucrados en la Cámara de Comercio, los organismos estatales de la Intendencia Regional, las autoridades municipales y principalmente la clase empresarial de la región, y no necesariamente el ciudadano común, más allá de la obtención de mayor trabajo asalariado y reactivación comercial. En ese sentido, se observan diversos sesgos de clase y autoridad dentro de la comprensión de los imaginarios y actores regionales y transfronterizos, que en futuras investigaciones deben

ser atendidos en función a las demandas territoriales, políticas, económicas y culturales de las masas populares de esta zona periférica nacional y transfronteriza internacional.

Los imaginarios geográficos que se proyectan en el territorio del Tarapacá, que integra a las actuales regiones de Tarapacá y de Arica y Parinacota, por partes de los distintos actores sociales que se identifican en los textos analizados nos muestran la configuración de múltiples territorialidades, en donde cada actor fragua una concepción del espacio y lo hace propio, sin embargo, aquella multiplicidad se puede englobar en dos tipos de concepciones opuestas, una concepción regional transfronteriza y la otra, una concepción nacional westfaliana de alienación territorial.

La primera refiere a aquellos actores paradiplomáticos que desde la realidad local, son reproductores de las dinámicas históricas de la región, estableciendo relaciones transfronterizas donde el límite se difumina y se configura una proyección hacia el territorio vecino, una integración que no se reduce a lo económico sino también a lo cultural y de movilidad humana; aquello se expresa en los flujos de bienes y personas durante el ciclo del salitre, también las demandas de puerto libre de Arica, los Comités Pro-Camino y de ferrocarril de Iquique-Oruro, los discursos de actores paradiplomáticos desde el municipio de Iquique quien retoma elementos del imaginario tarapaqueño en el desarrollo mediante la cooperación transfronteriza e internacional, sumando la acción de los municipios rurales con identidad aymara y también la Alianza Estratégica Aymaras Sin Fronteras.

Por otra parte están los imaginarios que se proyectan desde el nivel central del Estado en donde las estrategias de desarrollo apuntan más a la seguridad (Vargas, 2013), productor de un espacio que debe ser controlado y disciplinado, donde la trampa territorial del discurso y prácticas de las agencias estatales están ligadas a la idea westfaliana de la soberanía territorial (Agnew, 2005). La emergencia de dispositivos de seguridad como el Plan Frontera Norte y la selectividad de los flujos que perforan el imaginario de la frontera como límite (García Pinzón, 2015; Ramo y Ovando, 2016).

Estas dos posiciones de imaginarios geográficos suelen verse tensionadas y en conflicto, sin embargo también podemos señalar una tercera postura en la cual se toman esas concepciones locales y se trasladan instrumentalmente a las estrategias económicas de los grupos cupulares, resignificando el imaginario geográfico y social y, con ello una reformulación de la alienación territorial (Ovando y Ramos, 2016). Aquellas son las disputas de gobernanza, el sentido del territorio sociopolítico y económico, sus prácticas, lógicas e identidades; cuyas pugnas se desarrollan en “*la apropiación y resignificación de los recursos, de los territorios, de las propias condiciones de producción y reproducción del obrar humano*” (Machado, 2009: 84).

En palabras de Tapia y Ovando (2013) estas espacialidades presentes en la región tarapaqueña manifiestan tensiones, por un lado tenemos la conceptualización oficial sobre las fronteras que se impone desde el Estado, y por otro, están las espacialidades que construyen y describen las personas que transitan, circulan y viven este espacio. Bajo esta mirada tenemos una idea del espacio como integración y convergencia y otra noción del espacio como fracción o parcialidad, las que pujan en contradicción. Las relaciones sociales dan sentido al espacio fronterizo, afectan su configuración y representación, una a escala territorial conectada con lo global, hacia lo transfronterizo y la movilidad y otra a escala nacional hacia la frontera como contención y fragmentación (Tapia y Ovando, 2014, p. 15).

Por último, y como se señaló en párrafos anteriores, es necesario insistir sobre quiénes son los agentes que la producción científica ha reconocido en la historia y en la actualidad del espacio fronterizo de Tarapacá, aquellos que producen y reproducen una forma de imaginario geográfico y de territorialidad, instalando la necesidad para próximas investigaciones el indagar en los imaginarios geográfico-social de las clases subalternas dentro del mismo territorio Tarapaqueño.

Referencias bibliográficas

- AGNEW, John. (2005). *Geopolítica, una re-visión de la política mundial*. Trama, Madrid.
- ALISTE, Enrique; NÚÑEZ, Andrés. (2015). "Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social". Chungará, *Revista de Antropología Chilena*, 287-301.
- AMILHAT-SZARY, Anne-Laure. (1997). "Regiones ganadoras y regiones perdedoras en el retorno de la democracia en Chile: poderes locales y desequilibrios territoriales". *EURE* (Santiago), vol.23, n.70, pp.59-78.
- ARANDA, Gilberto, GELY, Mary. (2016). "Aymaras sin fronteras, prácticas paradiplomáticas al servicio de la (re) territorialización identitaria". En González, Sergio, Ovando, Cristian, Breton, Ingrid (Compiladores), *Del Hito a la Apacheta*. Santiago de Chile, Ril Editores, pp. 97-112.
- ARANDA, Gilberto, OVANDO, Cristian, CORDER, Alejandro. (2010). "Experiencias paradiplomáticas en la región de Tarapacá y su proyección subregional". *Estudios Internacionales*, vol. 42. no. 165, Enero- Abril, Santiago de Chile, pp. 33-74.
- ARANDA, Gilberto, SALINAS, Sergio. (2017). "Paradiplomacia Aymara: empoderamiento en la frontera". *Revista Estudios Transfronterizos*, vol. 18, no. 35, Enero-Abril, Ciudad de México, pp. 90-16.
- ARRIAGA RODRÍGUEZ, Juan. (2014). "El concepto frontera en la geografía humana". *Perspectiva Geográfica*, 0(17), pp. 71-96.
- BAILLY, Antonie. (1989). "Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, no. 9, Madrid, pp. 11-19.
- BENEDETTI, Alejandro. (2014). "Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuestas de un modelo conceptual para su estudio". *Estudios Fronterizos*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Nueva época, vol. 15 no. 29, pp. 11-47.
- BERNAL-MEZA, Raúl. (2015). "Paradiplomacia y Regionalismo en situación de relaciones políticas en conflicto: el caso de Chile y Bolivia". *Revista de Ciencia Política*, vol. 35, no. 3, Santiago de Chile, pp. 605-627.
- GARCÍA PINZÓN, Viviana (2015). "Territorios fronterizos. Agenda de seguridad y narcotráfico en Chile: el Plan Frontera Norte". *Estudios Internacionales*, Vol. 47, N° 181, Mayo-Agosto, Santiago de Chile, pp. 69-93.
- GIDDENS, Antony. (1995). *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ PIZARRO, José Antonio. (2016). "Desde las imágenes nacionales hasta el reconocimiento del legado andino. Dos perspectivas de entender las relaciones internacionales entre Chile y Bolivia". En González, Sergio, Ovando, Cristian, Breton, Ingrid (Compiladores), *Del Hito a la Apacheta*. Santiago de Chile, Ril Editores, pp. 213-250.
- GONZÁLEZ, Sergio. (2009). "La presencia boliviana en la Sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: Auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930)". *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, vol. 41, no. 1, Arica, pp. 71-81.
- GONZÁLEZ, Sergio. (2011). "Las históricas relaciones entre Tarapacá y Oruro: la frustrada tentativa de integración transfronteriza durante ciclo de expansión del salitre (1864-1928)". *Revista de Geografía del Norte Grande*, No. 50, Santiago de Chile, pp. 63-85.
- GONZÁLEZ, Sergio. (2012). "Actores subnacionales en Chile durante el gobierno de Michelle Bachelet: el caso de Arica y Parinacota ¿Gobierno no central globalizado o región perdedora?". En Ross, César, Artaza, Mario (compiladores), *Política Exterior de Chile, 1990-200. Del aislamiento a la integración global*. Santiago de Chile, Ril Editores, pp.
- GONZÁLEZ, Sergio (2014). "Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico". *Diálogo andino*, 45, pp. 39-49.
- GONZÁLEZ, Sergio (2015). "La voz desde lejos. La triple frontera andina: entre la heterología y la globalización". *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 12, no. 28, Mayo-Agosto, Ciudad de México, pp. 19-41.
- GOZÁLEZ, Sergio, OVANDO, Cristian (2017). "Sama y Camarones: Las fronteras que no fueron entre Perú y Chile". *Revista de geografía Norte Grande*, No.v66, pp. 61-82.

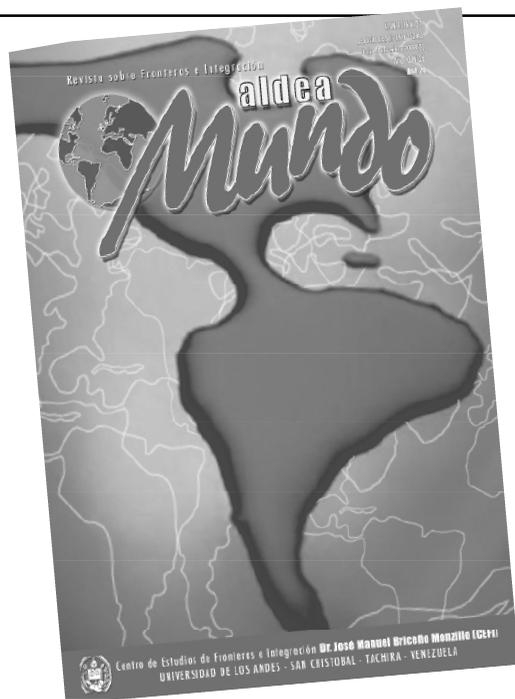
- HAESBAERT, Rogério. (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Culturas y representaciones sociales*, vol. 8 no. 15, pp. 9-42.
- INCAMI (2017). Instituto Católico de Migración, en línea: <http://incami.cl/incami/quienes-somos/> (consulta: 20-05-2017).
- JESSOP, Bob. (2014). "La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas". *EURE*, vol. 30, no. 89, pp. 25-41.
- JIMÉNEZ, Gilberto. (2009). "Cultura, identidades y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*, vol. 21, no. 41, pp. 7-32.
- LEFEBVRE, Henri. (1974). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- MACHADO, Horacio. (2009). "Identidades en conflicto. Reconversión neocolonial, conflictos socioterritoriales y procesos de subjetivación en un contexto periférico del capitalismo global". *Boletín Onteiken*, n° 7.
- NAVARRETE, Margarita. (2006). "Región fronteriza uruguayo-brasilera. Laboratorio social para la integración regional: cooperación e integración transfronteriza". En *Diploma en Estudios Internacionales e Integración*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- NÚÑEZ, Andrés, SÁNCHEZ, Rafael, ARENAS, Federico. (2013). Más allá de la línea: Los Andes y la frontera desde su pluralidad espacio-temporal. En Núñez, Sánchez y Arenas (Ed). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos* (pp. 25-39). RIL editores.
- NÚÑEZ, Andrés. (2014). Bipolaridad fronteriza: dialéctica entre globalización, privatización del Estado y la territorialidad de la nación. Chile, siglo XXI. Pág. 73-96. En: *Regiones Fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*. (Com) Marcela Tapia y Ariana González. RIL Editores. Chile.
- OVANDO, Cristian, RAMOS, Romina. (2016). "Imaginarios geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá: el Estado y los habitantes/migrantes". *Scripta Nova*, vol. 20, no. 529, Febrero, Barcelona, pp. 1-25.
- PODESTÁ, Juan. (2004). "La invención de Tarapacá". *Estado y desarrollo regional en Chile*. Universidad Arturo Prat, Ediciones Campus. Iquique.
- PODESTÁ, Juan. (2011). "Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena". *Revista UNIVERSUM*, vol.1, no. 26, pp. 123-137.
- RAMOS, Romina, OVANDO, Cristian. (2016). "La región de Tarapacá: seguridad fronteriza y múltiples apropiaciones de su espacio". *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 15, no. 44, Septiembre, Santiago de Chile, pp. 57-81.
- ROSS, César, LEIVA, Sandra. (2017). "La política chile hacia Bolivia, 1990 – 2009. Ni coordinación política, ni cooperación económica". *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), no. 50, Enero-Junio, Medellín, pp. 17-41.
- SÁNCHEZ, Rigoberto. (2016). "La acción internacional de Jorge Soria Quiroga, alcalde de la municipalidad de Iquique. Paradiplomacia e imaginación geográfica 1965-2015". En González, Sergio, Ovando, Cristian, Breton, Ingrid (Compiladores), *Del Hito a la Apacheta*. Santiago de Chile, Ril Editores, pp. 251-276.
- TAPIA, Marcela, OVANDO, Cristian. (2013). "Los Andes tarapaqueños, nuevas espacialidades y movilidad fronteriza: ¿barrera geográfica o espacio para la integración?". En NÚÑEZ, Andrés, SÁNCHEZ, Rafael, ARENAS, Federico (compiladores), *Fronteras en Movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Santiago de Chile, Ril Editores, pp. 243-274.
- VARGAS CÁNEPA, Florencia. (2013). "Importancia de las relaciones bilaterales en las estrategias de desarrollo regional de Arica y Parinacota". *ESD. Estudios de Seguridad y Defensa*, N° 2, pp. 117-137.
- VERGARA, Jorge Iván y GUNDERMANN, Hans. (2007). "El juego de las diferencias: de lo nacional-regional a lo regional-indígena: Una comparación entre Tarapacá y Los Lagos". *Rev. Austral ciencias sociales*, no.12, p.31-56.
- ZUSMAN, Perla. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de geografía Norte Grande*, (54), 51-66.
- ZICOSUR. (2017). *Zona de Integración del Centro Oeste Sudamericano*, en línea: <http://zicosur.info/objetivos.html> . [consulta 20-05-2017].

* **Sergio González Pizarro**
Psicólogo en la Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. Estudiante de Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad Arturo Prat. Afiliado al Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat. Intereses: en estudios transfronterizos e internacionales y estudios sobre ideología política.
E-mail: sergiogpizarro@gmail.com

** **Angélica Barra Pérez**
Licenciada en Sociología en la Universidad Arturo Prat. Estudiante de Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad Arturo Prat. Ayudante de Investigación del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat. Interesada en estudios transfronterizos, internacionales, y género.
E-mail: abarraperez@gmail.com

*** **Luis Iturra Valenzuela**
Sociólogo en la Universidad Arturo Prat. Estudiante de Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad Arturo Prat. Afiliado al Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat. Intereses en estudios transfronterizos, internacionales y estudios en gubernamentalidad.
E-mail: luis.an.iturravalenzuela@gmail.com

Fecha de Recibido: Agosto 2017
Fecha aprobación: Septiembre 2017



AldeaMundo

Año 21, N° 41

Enero-Junio 2016

CONTENIDO

INVESTIGACIÓN / RESEARCH / RECHERCHE

• **Racismo entre mexicanos y lucha entre imaginarios. Consecuencias del mercado laboral oligopsonico en las maquilas**
Racism among Mexicans and the struggle between imaginaries. Consequences in the maquila oligopsony labor market
 Le racisme entre mexicains et les combats entre imaginaires. Conséquences oligopsonistiques du marché du travail dans les industries de « maquila »

PEDRO ALBERTO HERRERA LEDESMA, MÓNICA LORENA SÁNCHEZ LIMÓN, VÍCTOR MANUEL MARTÍNEZ ROCHA

• « **Le Patron Gardera votre passeport** » : Sur le contrôle néolibéral de travailleurs migrants temporaires

'El patrón se queda con su pasaporte': Sobre el control neoliberal de trabajadores migrantes temporales

'The boss will keep your passport': on the neoliberal control of temporary migrant workers

BRUNO DUPEYRON

• **La cooperación Sur-Sur brasileña en la era Lula Da Silva (2003- 2010): Entre las clásicas posturas de la política exterior brasileña y las nuevas prácticas**

The Brazilian South-South cooperation during Lula Da Silva's government (2003- 2010): Between the classic positions of traditional foreign policy and new practices

La coopération brésilienne Sud – Sud dans l'ère de Lula Da Silva (2003- 2010): Parmi les postures classiques de la politique étrangère brésilienne et de nouvelles pratiques

NURTH INÉS PALOMO SUÁREZ

• **Humanising interstate affairs: Redefining sovereignty for the post-modern era**

La Humanización de los asuntos interestatales: La redefinición de la soberanía en la era post-moderna

L'humanisation des questions interétatiques: Redéfinition de la souveraineté dans l'ère postmoderne

ALEX CHUNG

• **La aplicación de estrategias didácticas para enseñar geografía en espacios de frontera**

Application of teaching strategies to teach Geography in border areas

L'application de stratégies d'enseignement pour enseigner la géographie dans les zones frontalières

CÉSAR LIZARAZO

• **La violencia y el fin del conflicto colombiano en la frontera colombo venezolana. Oportunidades y retos para el desarrollo**
The violence and the end of the Colombian conflict in the Colombian-Venezuelan border. Opportunities and challenges for border development

La violence et la fin du conflit colombien à la frontière colombienne-vénézuélienne. Opportunités et défis pour le développement

MIGUEL ANGEL MORFFE PERAZA

ANÁLISIS Y DOCUMENTOS / ANALYSIS AND DOCUMENTS / ANALYSE ET DOCUMENTS

• **Cierre de frontera con Colombia y estado de excepción en Táchira: Opinión desde la Academia Comunicado del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI)-ULA (2015)**

Closure of the border with Colombia and the declaration of state of emergency in the Táchira border: Academic Position by the Center Border and Integration Studies (CBIS) -ULA (2015)

Fermeture de la frontière avec la Colombie et l'état d'urgence dans Táchira: Vue de l'Académie Presse. Centre des frontières et l'intégration des études (CEFS) -ULA (2015)

AGENDA VENEZUELA - COLOMBIA

De las relaciones colombo venezolanas ENERO-JUNIO 2016

Of Colombia-Venezuela relations January-June 2016

Relations colombo – vénézuéliens Janvier- Juin 2016

ÍNDICE ACUMULADO / CUMULATIVE INDEX / INDICE ACCUMULÉ

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES / INSTRUCTIONS TO AUTHORS /

INSTRUCTIONS POUR LES AUTEURS

RESEÑAS/BOOK REVIEWS/ COMPTES-RENDUS

Emmanuel Brunet-Jailly (Editor), (2015). Border Disputes. A Global Encyclopedia.

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CHACÓN